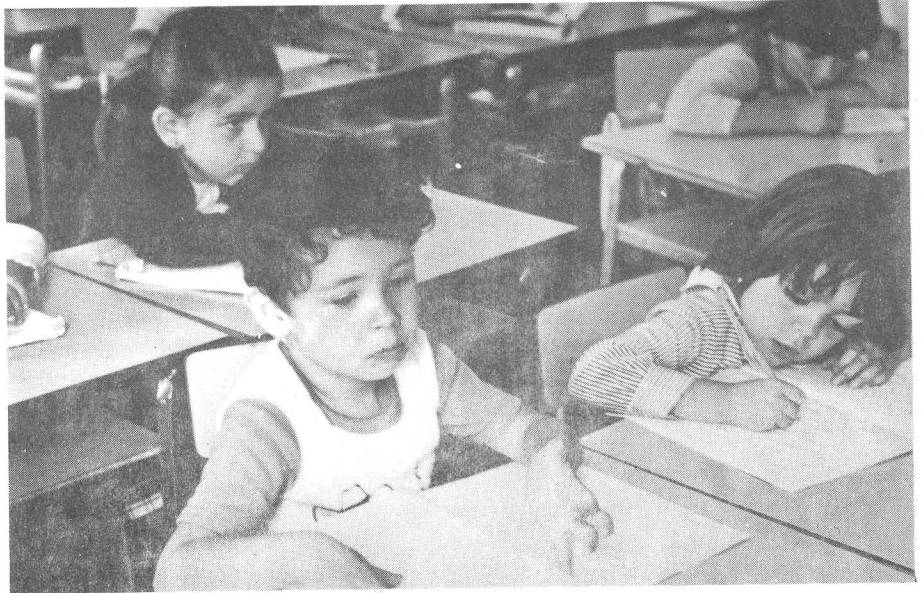


# PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION  
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO" N° 31 Septiembre 1976

Cuando escribo estas líneas, acaba de terminar un nuevo curso escolar. Para millares de alumnos la llegada del mes de julio ha significado la obtención del título o diploma, por el que se han esforzado a través de una larga serie de años. Para otros simplemente ha supuesto el aprobar un curso más y con ello acercarse un poco al final; es decir, acercarse a la obtención del título que culmina alguno de los niveles educativos en el que habrá de continuar durante el curso próximo.

Pero ¿para cuántos este mes de junio habrá significado



## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA FAMILIA Y EL FRACASO ESCOLAR

la decepción definitiva, el suspenso sobre suspensos anteriores, el colmo en la carrera de fracasos que para ellos ha sido el estudio y por lo tanto el abandono definitivo del sistema escolar?

El análisis de las cifras de alumnos que tras cada curso dejan las aulas con los estudios a medio hacer proporciona datos escalofriantes. Son muchos más en el nivel de Básica los que abandonan los centros, sin haber logrado alcanzar el título de Graduado Escolar que los que salen con él. Y el porcentaje de abandonos se va incrementando progresivamente a medida que nos elevamos de nivel educativo.

Sin pretensión ninguna de agotar ese doloroso tema educativo, vamos a hacer en las líneas que siguen algunas consideraciones sobre él. Como indudablemente son múltiples los factores que lo originan y

estas líneas van dedicadas especialmente a los padres, nos vamos a centrar en el análisis de aquellos aspectos del fracaso escolar más ligados a la familia.

### 1. - ¿En qué consiste el fracaso escolar?

El fracaso escolar es una realidad tan evidente que ante cualquier estudiante o ante cualquier padre se cierne como un fantasma que puede aparecer en cualquier momento; es lo que podríamos llamar una amenaza permanente para la familia.

No obstante, y a pesar de esta evidencia, es un fenómeno que escapa a una observación superficial. Al menos se escapa la verdadera raíz del fenómeno. Y mal podremos combatirlo y anteponer los remedios adecuados, si no descubrimos antes sus motivos desencadenantes.

Así ocurre frecuentemente que se confunden e identifican fracaso escolar con escaso rendimiento y retraso en la progresión de los cursos que integran los planes educativos. Consideramos estas dos situaciones:

"Juan es un alumno que normalmente alcanza notas poco brillantes. Siempre está por debajo del mínimo para aprobar y suele necesitar doble tiempo que otro niño para aprender sus programas de estudio. Contra lo que podría suponerse, Juan es un alumno muy trabajador. Se esfuerza hasta el extremo por hacer sus deberes y entender sus lecciones; presta gran interés en todo tipo de trabajos y explicaciones que le proponen sus profesores. Sin embargo, Juan, debido a una lesión cerebral, es un alumno de bajo nivel intelectual y, a pesar de sacar con su esfuerzo el máximo

provecho a sus capacidades, sus progresos son muy lentos.

Sus padres han hablado reiteradamente con los profesores, le han llevado a consultas médicas, saben ya qué es lo que le ocurre a Juan y, aunque les preocupa, comprenden el porqué de su retraso".

¿Se puede afirmar aquí, a pesar del escaso rendimiento y del consiguiente retraso en la progresión de los cursos, de un fracaso escolar? Nada más lejos de ello.

Contemplamos ahora otra situación:

"Carlos es un alumno de inteligencia brillante. Su profesor dice que si él quisiera obtendría las mejores notas de la clase, pues basta que un día se preocupe un poco por la realización de sus deberes para que responda a sus preguntas mejor que ningún otro; pero lo frecuente es que Carlos no quiera.

Habitualmente se encuentra apático, no presta atención a las clases, falta con frecuencia y el día que va, está siempre juguetón; se distrae de las explicaciones de su profesor y distrae a sus compañeros vecinos. Como el profesor ha comunicado a sus padres estas actitudes negativas respecto al colegio, los padres lo castigan frecuentemente privándole de juegos, regalos y televisión. La convivencia familiar está deteriorada por la persistente postura de amenaza a Carlos; pero a éste no parece importarle demasiado todo esto e insiste en su negativa a responsabilizarse de sus estudios

Hasta ahora no ha perdido curso, pues su "brillantez" intelectual le ha servido para alcanzar los mínimos y pasar al curso siguiente; pero de continuar así, es evidente que no conseguirá llegar muy lejos, pues cada nuevo curso su rendimiento disminuye. Es fácil predecir su fracaso final como estudiante y la desesperación de los padres se incrementa a diario".

Este sí es el caso típico que podría ser calificado de fracaso escolar. Es indudable

que el único remedio residirá en diagnosticar a Carlos hasta encontrar las verdaderas causas de su actitud, pues sólo entonces podrán preverse los oportunos remedios.

Esta es la tarea común de familia y colegio con ayuda de los especialistas necesarios; averiguar qué es lo que efectivamente le pasa a Carlos, por qué le pasa y corregir cada uno desde su campo de acción las raíces de su actitud.

## 2. - Familia y Fracaso Escolar.

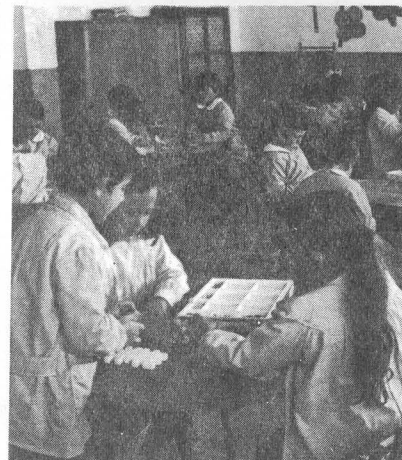
La primera consideración que debemos plantear a los padres es la de que se preocupen de la marcha escolar de sus hijos desde los primeros momentos de su ingreso en el Centro Educativo.

Ha sido frecuente hasta ahora que los padres empezasen a ocuparse seriamente del hijo como estudiante, cuando iniciaba sus estudios de Media, menospreciado el papel de los primeros pasos en el Colegio. Durante la educación básica al alumno se le provee de las técnicas de la escritura, lectura y cálculo, las llamadas técnicas básicas. Un dominio insuficiente de estas técnicas es causa posteriormente de un fracaso seguro, al impedirle seguir normalmente la adquisición de los conocimientos ulteriores.

Otra consideración importante es la que se refiere a la necesidad de discernir si se trata propiamente de un fracaso o de un bache pasajero en el rendimiento escolar. Si consideramos un alumno con una marcha normal y satisfactoria en su nivel de rendimiento, que de pronto, en un mes determinado, acusa un descenso notable en ese rendimiento, lo primero que debemos pensar, no sin la alarma correspondiente, es si recientemente ha tenido alguna enfermedad o alguna crisis de crecimiento de las que se suelen presentar a lo largo de la infancia.

Estos problemas físicos tienen su repercusión inmedia-

ta en las capacidades intelectuales del alumno; especialmente suele aumentar mucho su fatigabilidad, y por lo tanto, durante una temporada no es sorprendente que se muestre más inestable, con menos atención, menos resistente a la fatiga y que, en definitiva,



rinda menos. De nada vale entonces enfadarse con el muchacho y exigirle al mismo nivel que venía rindiendo antes, pues no tiene él la culpa y cometeríamos la injusticia de exigirle lo que no puede dar. Una postura intransigente y de incompreensión lo que hace es desconcertar al chico y puede provocar después su recia negativa. El control médico adecuado y la esperanza de que sólo es un bache temporal manifestado expresamente al mismo chico, son el mejor antídoto para superar ésto.

Es un hecho normal y ampliamente difundido que la llegada de la adolescencia con las amplias transformaciones fisiológicas que origina el despertar sexual acarrea inmediatamente un descenso en el rendimiento escolar de estos alumnos. Esto es indudablemente cierto. El peligro es que a su vez la agravación de fallos que se arrastran de la etapa anterior en muchos alumnos quede oculta, cargando toda la culpa a la adolescencia y sus transformaciones. Hay que cuidar que los árboles no impidan ver el bosque.

Una tercera consideración que hacemos a los padres se refiere, sobre todo, a los alumnos de niveles medio y

superior. No faltan alumnos que estén cursando un tipo de estudios por el que ellos, de haberles permitido elegir libremente, no habrían optado. Estos alumnos por imperativos familiares se ven "a regañadientes" metidos en un tipo de centros, cuando ellos desearían estar en otro.

Este caso es bastante frecuente en alumnos cuyas capacidades e intereses van por el mundo de la formación profesional; sin embargo debido a una fuerte tradición aún vigente entre las clases medias y altas, existe una sobrevaloración social de los estudios "académicos", que por la vía del Bachillerato desembocan en los centros universitarios.

Muchos jóvenes inconscientemente entran en esa vía por desorientación y presión familiar, pero como no es la suya propia, la que le corresponde por intereses y aptitudes, no se hallan a gusto en ella.

Serían magníficos haciendo electricidad o mecánica, y resultan ser unos desastrosos estudiantes de Bachillerato o universitarios abocados al fracaso.

Aquí el fracaso, que acaba efectivamente por producirse, es debido al desajuste entre las aspiraciones de los padres para con sus hijos y los verdaderos intereses de él injustamente desconsiderados. Son las víctimas del capricho de sus progenitores y de su incapacidad para admitir la realidad de su hijo tal cual es.

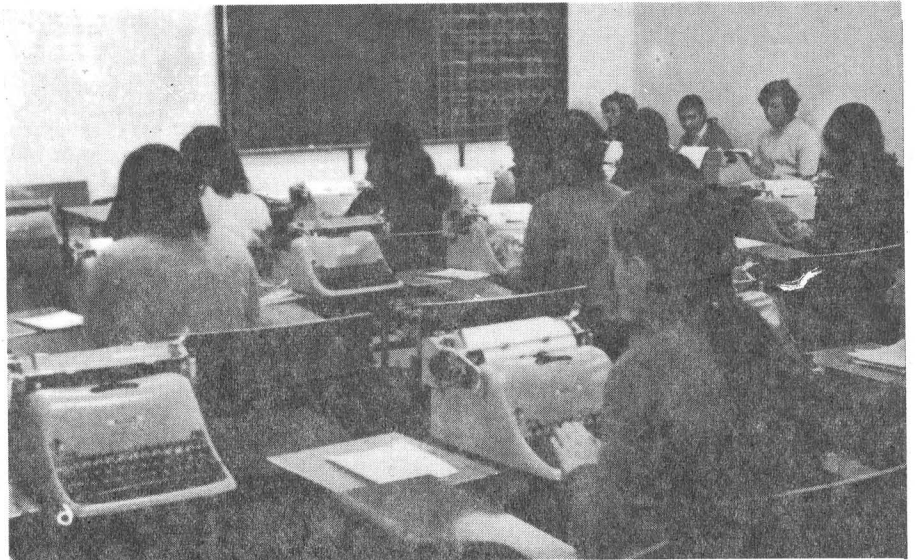
### 3. - El Papel Básico de la Familia.

Contemplando el problema de la influencia familiar en el fracaso escolar del niño desde un plano muy general, podría afirmarse que los niños son lo que sus familias les permiten que sean, tan grande es la influencia de éstas sobre los hijos. Efectivamente la densa red de estímulos que la familia construye alrededor del sujeto lo moldean de tal forma que, sin negar una diversa manera de realización en cada hijo en virtud de su distinta constitu-

ción hereditaria, contemplados desde una óptica externa a la propia familia, todos ellos resultan estar "cortados por un mismo patrón".

De todos los aspectos de la persona esta influencia es especialmente notable en lo que se refiere al mundo de la afectividad, es decir, al mundo del sentimiento y las emociones, su equilibrio o su inestabilidad.

A través de lo afectivo también la influencia es grande en la sociabilidad del niño, por la que se determina el tipo de



relación con los otros y su sentido moral. Esto independiente de los modelos de conducta que la familia transmite directamente. Además la afectividad, por su carácter regulador de toda la vida síquica, entorpece o favorece el desarrollo evolutivo de la inteligencia.

Detrás de un niño exageradamente agresivo, o egoísta, o caprichoso, o llorón, o abúlico... si se sondea un poco, se encuentra siempre un problema de relación familiar, la estructura de la familia del niño hace aguas por alguna parte. En sentido contrario es también muy fácil el preveer que ante un problema fuerte de convivencia familiar el niño antes o después lo acusará en el rendimiento en el colegio.

La actual crisis de la familia como estructura básica y celular tiene mucho que ver con el elevado número de fra-

casos escolares y personales que se registran entre los jóvenes de hoy. El análisis de esa crisis corresponde más a un plano sociológico que al estrictamente educativo. Sin perjuicio de que en números posteriores de Padres e Hijos abordemos desde dicho plano el sentido de la crisis de la familia, hoy nos limitaremos a ver algunos tipos de actitudes educativas familiares que de forma inmediata están condicionando las actitudes de los hijos.

Siguiendo a un autor espe-

cialista en estos temas he aquí seis actitudes paternas que tienden a crear desequilibrios afectivos en los hijos:

#### 1ª Actitud. - Hiperprotección de carácter represivo.

Se presenta esta sobreprotección en aquellos padres angustiados por fuertes dificultades para promover en sus hijos una educación recta y equilibrada de la libertad. Los padres se vuelcan con cuidados excesivos acuciados por fuertes aprensiones respecto al niño; tienden a intervenir continuamente en una especie de actitud dominante que les impide observar con objetividad y comprender el comportamiento de sus hijos. En rigor el problema reside en los padres y en sus propias dificultades que vierten sobre los hijos. No es extraño en éstos la aparición de un estado de ansiedad continua.



## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA FAMILIA Y EL FRACASO ESCOLAR

### 2ª Actitud. - Hiperprotección Indulgente.

Es una variante de la actitud anterior, aunque aquí la incapacidad para la educación de los hijos no se liga a los problemas personales de los padres.

Estos padres adoptan una postura más permisiva que protectora. Lo manifiestan en una continua tendencia a transigir con el hijo, concediéndoles todo tipo de caprichos y evitándoles cualquier frustración.

Suele producir "niños mimados", incapaces de realizar esfuerzos, habituados a hacer siempre lo que les viene en gana.

### 3ª Actitud. - Insuficiente, Frustrante, Traumatizante.

Es la actitud educativa que adopta una postura de desinterés respecto a los hijos y su educación. Este desinterés suele ser debido a causas en cierto modo externas a la personalidad de los padres, tales como ausencias prolongadas, carencias afectivas, existencia de problemas económicos, materiales o morales. La relación padres-hijos tiene un matiz de abandono.

Ante la insuficiencia de relación con los padres el hijo se muestra traumatizado y el desequilibrio afectivo surge por cualquier sitio.

### 4ª Actitud. - Inestable, Incoherente, Ambivalente.

Aparece esta actitud en padres que no muestran una línea educativa clara y consecuente: por ejemplo a una postura indulgente sucede otra rígida con lo que el hijo se hace un verdadero lío. Se da también cuando las líneas de acción de los padres son coherentes para cada uno, pero opuestas entre ellos: por ejemplo: un padre siempre rígido y una madre siempre indulgente. Esa duplicidad también desconcierta al niño.

La consecuencia en el hijo es la de una manifiesta inseguridad.

### 5ª Actitud. - Rígida, Perfectionista, Exigente.

Es una de las más frecuentes. Mediante ella los padres en virtud de una supuesta conveniencia para el niño de una actitud severa, se muestran muy exigentes con que hagan las cosas bien desde el primer momento.

No consideran la fragilidad



del niño, no consideran la existencia necesaria del error y la imperfección como pasos previos para la perfección. En función de unos modelos de conducta perfecta que ellos trazan, sacrifican las exigencias y necesidades del hijo.

En rigor estos padres lo que manifiestan es la necesidad de su autoafirmación a través del hijo, pretendiendo hacer realidad en él los ideales que no fueron capaces de alcanzar ellos. El pisoteo y la falta de respeto a la libertad del hijo es evidente.

Supone un ejercicio abusivo de la autoridad llevando implícita una sensación de error y fracaso que tratan de revalorizar en la perfección exigida al hijo.

En los hijos esta actitud suele engendrar una fuerte dosis de agresividad, que se

vuelve, en cuanto tiene fuerza para ello, contra los mismos padres.

### 6ª Actitud. - Tensión Familiar

Más que de una actitud se trata de un "clima" caracterizado por una fuerte aprensividad y angustia que hace que se forje una inseguridad, un tipo de vida ansioso, por evitar todo lo que se ve y percibe como amenaza y peligro.

Ni la espontaneidad ni el despliegue perfecto de la per-

sonalidad del niño son posibles en ese clima.

A la vista de las seis actitudes propuestas, todas ellas de carácter negativo, no estaría demás que los padres autorrevisaran las actitudes que están mostrando con sus propios hijos. Sería éste un ejercicio de autocritica muy interesante y valioso si a partir de él dedujeran la necesidad de modificar algunas posturas en su relación paterno-filial.

Cada vez debe quedar más clara la dificultad que supone para los padres la educación de los hijos y no deberíamos asustarnos demasiado de los errores cometidos. Una corrección a tiempo nunca llega tarde y serán nuestros propios hijos los beneficiados

Ellos mismos nos lo agradecerán.

E. MADRID



# auto-caja sobre ruedas....

**y al volante de su coche  
¡sin problemas de aparcamiento!**

Ahora y por primera vez en Canarias, con la máxima facilidad y comodidad puede realizar sus operaciones (cobros, pagos, ingresos, etc.), sin bajarse de su coche.

Venga y utilice nuestro **auto-caja**.

"Le cae siempre de paso" en la Avd. Alcalde Ramírez Bethencourth  
(Avd. Marítima del Norte) Edificio Humiaga II

**Un nuevo y moderno servicio más de la**

**CAJA INSULAR DE AHORROS  
DE GRAN CANARIA**

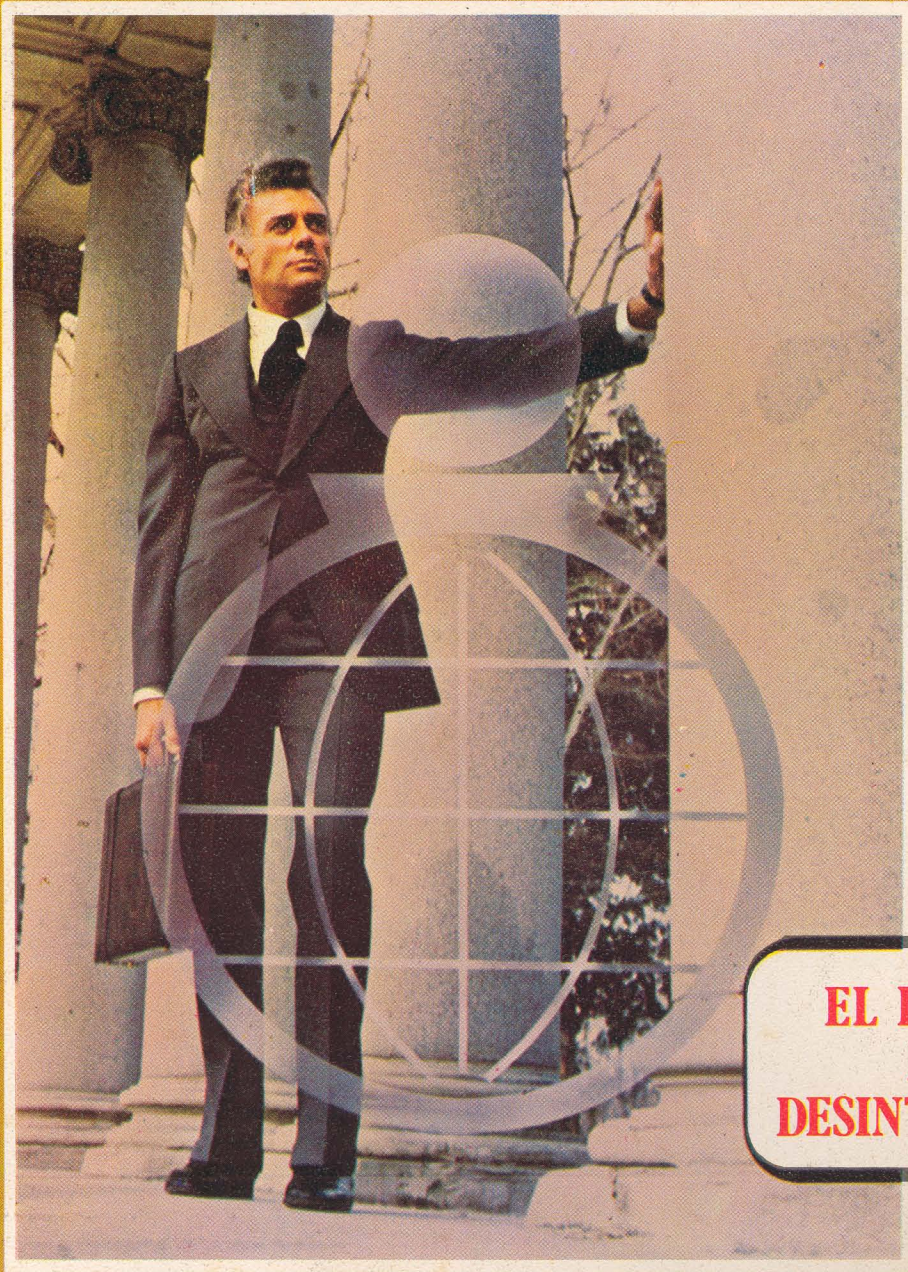


**La entidad Canaria  
al servicio del país.**





# Lo bueno es...andar sobre seguro



Porque ya hemos encontrado la TRANQUILIDAD buscada. Y, sin riesgos, entre leales, es más fácil mirar hacia el futuro.

Las Cajas de Ahorros Confederadas ofrecen la solidez de 88 columnas. 88 Cajas unidas y coordinadas. Con el solo interés de colaborar al progreso y bienestar de sus 27 millones de clientes.

La TRANQUILIDAD tiene un símbolo firme. Un símbolo de servicios totales prestados con eficacia y corazón.

**EL INTERES  
MAS  
DESINTERESADO**

**Cajas de Ahorros Confederadas** 

Gestión y administración de carteras • Créditos • Cambio de divisas



**Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria**

La entidad Canaria al servicio del país.